

DOMINGO 14

Verde Domingo II del Tiempo Ordinario MR, p. 416 (412); Lecc. I p. 154 LH, Semana II del Salterio

Otros santos: [Félix de Nola, presbítero; Devasahayam \(Lázaro\) Pillai, laico mártir. Beatos: Pedro Donders, presbítero de la Congregación del Santísimo Redentor; Alfonsa Clerici, religiosa de Hermanas de la Preciosísima Sangre de Monza.](#)

LA PALABRA Y EL CUERPO

1 Sam 3, 3-10.19; Sal 39; 1 Cor 6, 13-15.17-20; Jn 1,35-42

Aunque la primera lectura de hoy cuenta la vocación profética de Samuel, su protagonista verdadero es la Palabra de Dios. Samuel será el mediador corporal que necesita esta Palabra para llegar a los seres humanos, ya que ellos son esencialmente corporales. En el Evangelio, en cambio, la Palabra no tiene que buscar a un mediador corporal porque, como hemos celebrado hace algunos días en Navidad, se ha encarnado ella misma como un ser humano con un cuerpo como el nuestro. Los discípulos llamados por esta Palabra encarnada tienen que vivir su nueva vocación interiormente, meditando sobre ella y también de manera corporal. San Pablo nos recuerda que también nosotros tenemos que vivir nuestras vocaciones, sea aquella general y cristiana, sea aquella particular de cada uno, de una manera corporal: «¡glorifiquen a Dios con su cuerpo!» (v. 20).

ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 65, 4

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas los cielos y la tierra, escucha con amor las

súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Habla, Señor, tu siervo escucha.

Del primer libro de Samuel: 3, 3-10. 19

En aquellos días, el joven Samuel servía en el templo a las órdenes del sacerdote Elí. Una noche, estando Elí acostado en su habitación y Samuel en la suya, dentro del santuario donde se encontraba el arca de Dios, el Señor llamó a Samuel y éste respondió: «Aquí estoy». Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?». Respondió Elí: «Yo no te he llamado. Vuelve a acostarte». Samuel se fue a acostar. Volvió el Señor a llamarlo y él se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?». Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Aún no conocía Samuel al Señor, pues la palabra del Señor no le había sido revelada. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel; éste se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy. ¿Para qué me llamaste?».

Entonces comprendió Elí que era el Señor quien llamaba al joven y dijo a Samuel: «Ve a acostarte y si te llama alguien responde: ‘Habla, Señor; tu siervo te escucha’ ». Y Samuel se fue a acostar.

De nuevo el Señor se presentó y lo llamó como antes: «Samuel, Samuel». Este respondió: «Habla, Señor; tu siervo te escucha». Samuel creció y el Señor estaba con él. y todo lo que el Señor le decía, se cumplía.

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 39,2 y 4ab. 7-8a. 8b-9. 10.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Esperé en el Señor con gran confianza, él se inclinó hacia mí y escuchó mis plegarias. Él me puso en la boca un canto nuevo, un himno a nuestro Dios. **R/.**

Sacrificios y ofrendas no quisiste, abriste, en cambio, mis oídos a tu voz. No exigiste holocaustos por la culpa, así que dije: «Aquí estoy». **R/.**

En tus libros se me ordena hacer tu voluntad; esto es, Señor, lo que deseo: tu ley en medio de mi corazón. **R/.**

He anunciado tu justicia en la gran asamblea; no he cerrado mis labios, tú lo sabes, Señor. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Los cuerpos de ustedes son miembros de Cristo.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 6,13-15.17-20

Hermanos: El cuerpo no es para fornicar, sino para servir al Señor; y el Señor, para santificar el cuerpo. Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No saben ustedes que sus cuerpos son miembros de Cristo? Y el que se une al Señor, se hace un solo espíritu con él. Huyan, por lo tanto, de la fornicación. Cualquier otro pecado que cometa una persona, queda fuera de su cuerpo; pero el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¿O es que no saben ustedes que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que han recibido de Dios y habita en ustedes? No son ustedes sus propios dueños, porque Dios los ha comprado a un precio muy caro. Glorifiquen, pues, a Dios con el cuerpo. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 1, 41. 17

R/. Aleluya, aleluya.

Hemos encontrado a Cristo, el Mesías. La gracia y la verdad nos han llegado por él. **R/.**

EVANGELIO

Vieron dónde vivía y se quedaron con él.

Del santo Evangelio según san Juan: 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?». Ellos le contestaron: «¿Dónde vives, Rabí?». (Rabí significa «maestro»). Él les dijo: «Vengan a ver». Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés fue a su hermano Simón, y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (que quiere decir «el Ungido»). Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: «Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás» (que significa Pedro, es decir, 'roca'). **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Oremos, hermanos al Señor y pidámosle que escuche compasivamente nuestras plegarias:

Por la santa Iglesia de Dios, para que Dios, nuestro Señor, le conceda la paz y la unidad y la proteja en todo el mundo, *roguemos al Señor.*

Por los gobernantes de nuestra patria y de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, dirija sus pensamientos y decisiones hacia una paz verdadera, *roguemos al Señor.*

Por los que están en camino de conversión y por los que se preparan a recibir el bautismo, para que Dios, nuestro Señor, les abra la puerta de la misericordia y les dé parte en la vida nueva de Cristo Jesús, *roguemos al Señor.*

Por nuestros familiares y amigos que no están ahora aquí con nosotros, para que Dios,

nuestro Señor, escuche sus oraciones y lleve a la realidad sus deseos, *roguemos al Señor. Dios nuestro, que muestras los signos de tu presencia en la Iglesia, en nuestra asamblea y en todos los hermanos, escucha las oraciones de esta familia tuya y no permitas que nunca dejemos de estar atentos a ninguno de los signos que nos ofreces para manifestar tu plan de salvación, a fin de que nos convirtamos en apóstoles y profetas de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio para los domingos del Tiempo Ordinario.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 22, 5

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado mi copa hasta los bordes.

O bien: 1 Jn 4,16

Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, saciados con el pan del cielo, vivamos siempre unidos en tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO.- La relación entre la fe cristiana y el cuerpo humano no ha sido siempre muy feliz o tranquila. Ya al inicio de la historia cristiana, surgieron algunos cristianos, llamados gnósticos, que rechazaban el cuerpo humano y lo entendían como algo pecaminoso; y predicaron que la salvación es precisamente la huida de ese cuerpo humano a partir de un ánimo puramente espiritual. Sus posiciones

teológicas han sido rechazadas por la comunidad cristiana, pero su actitud anti-corporal ha podido sobrevivir e infectar a otros a lo largo de la historia de la Iglesia en movimientos medievales, como los albigensianos e, incluso, en la actualidad en algunas sectas fundamentalistas. A decir verdad, se puede verificar esta actitud entre algunos católicos hoy. Para contrastar tal actitud, varios pensadores han intentado desarrollar una «teología del cuerpo», pero una visión cristiana y completamente convincente del cuerpo queda como una tarea pendiente.